

LAS *ETIMOLOGÍAS*, UNA ENCICLOPEDIA PARA LA EDAD MEDIA

Por EMMA FALQUE REY

1. INTRODUCCIÓN.

Mi intervención esta tarde se va a centrar en las *Etimologías*, la obra más conocida y difundida de San Isidoro, nuestro santo patrón al que invocamos en latín en nuestras reuniones y actos solemnes de esta Academia.

San Isidoro es una figura sobresaliente, no solo en su tiempo, sino más allá, durante toda la Edad Media¹. Nacido hacia el año 560 y muerto en abril del 636, fue obispo de Sevilla, como es sabido, desde el año 600 hasta su muerte. Es decir, rigió la sede hispalense durante casi cuarenta años, tras suceder en el gobierno de esta a su hermano San Leandro. Ambos son dos grandes figuras de época visigoda, pues al hablar de la Sevilla visigoda es necesario referirse a esta figura señera de San

1. Cualquier acercamiento a la figura de Isidoro de Sevilla y la transmisión de su obra en el Medievo debe tener como punto de partida la monumental obra de Paolo CHIESA- Lucia CASTALDI (eds.), *La trasmissione del testi latini del Medioevo. Mediaeval Latin texts and their transmission*. (TE.TRA.), 5 vols., SISMEL-Ed. Galluzzo, Firenze, 2004-2013. Para Isidoro véase: TE.TRA.I, Firenze, 2004, pp. 196-226; TE.TRA.2, Firenze, 2005, pp. 274-417.

Isidoro, que llevará por siempre asociado a su nombre el de la ciudad de la que fue prelado, y la de su hermano, San Leandro, su antecesor en el gobierno de la sede hispalense, pero de ambos santos creo que es San Isidoro quien tiene una mayor proyección en toda Europa durante la Edad Media. Baste recordar el número de manuscritos que se copian y se conservan de su gran obra, las *Etimologías*.

2. SAN ISIDORO Y SUS OBRAS.

El prelado hispalense es autor de diversas obras que han llegado hasta nosotros, obras diversas que van desde la exégesis bíblica (*De ortu et obitu Patrum, Liber numerorum*) hasta la historia (*De uiris illustribus, Chronicon, Historia Gothorum, Vandalorum et Suevorum*) pasando por las de carácter científico (*De differentiis*) o teológico (*De fide catholica contra iudaeos*), por citar algunas², de manera que parafraseando la conocida cita bíblica (Mt. 7, 15-20) “...por sus obras los conoceréis”, podemos afirmar que San Isidoro fue realmente un santo polifacético en sus escritos cuya figura se agranda cuanto más nos acercamos a ella.

Una lista de estas obras nos ha sido transmitida por el obispo Braulio de Zaragoza quien la redactó poco después de la muerte del prelado hispalense (*Renotatio librorum domini Isidori*). No puedo detenerme ni siquiera en enumerar los títulos de todas las obras isidorianas y me voy a centrar solo en una, pues entre todo este conjunto de obras, de tan diversa temática, sobresale con toda justicia aquella por la que fue reconocido en toda Europa durante la Edad Media: las *Etimologías*, obra a la que me referiré así, aunque hay otro título con el que también se conoció, *Orígenes*. De hecho, su editor en la prestigiosa colección de textos latinos de

2. Para una relación de obras de San Isidoro, agrupadas por temas, véase José SÁNCHEZ HERRERO, “San Isidoro de Sevilla. Biografía”, en J. SÁNCHEZ HERRERO (coord.), *San Isidoro de Sevilla en Sevilla*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2018, pp. 13-29, en concreto p. 29.

Oxford utiliza los dos títulos³ y así también lo hacen algunos investigadores⁴.

Esta es la obra de Isidoro que más relevancia tuvo tanto en su época como en los siglos posteriores. Me permito citar las palabras de Díaz y Díaz en su amplia y documentadísima introducción a la edición bilingüe publicada en la B.A.C. por José Oroz y Manuel Marcos Casquero⁵.

La gran obra de Isidoro, la que le dio fama y prestigio durante siglos y aquella con la que se le identifica todavía hoy, son las *Etimologías*. En esta vasta enciclopedia se encuentran reunidos, bajo los lemas de vocablos usuales o infrecuentes, todos los campos del saber antiguo explicados mediante la justificación de los términos que los designan⁶.

3. LAS ETIMOLOGÍAS, EL SABER ENCICLOPÉDICO DEL SIGLO VII.

En una presentación de esta obra isidoriana parece oportuno dar cuenta de la organización de la misma. La división del conjunto en veinte libros quizás no se deba al propio Isidoro,

3. Wallace M. LINDSAY, editor también de Plauto y Marcial: *Isidori Hispalensis episcopi Etymologiarum siue Originum libri XX*, ed. LINDSAY, 2 vols., Oxford University Press, Oxford, 1911 [= 1957, 1962, 1966].

4. Como, por ejemplo, Angelo VALASTRO CANALE, *Isidoro. Etimologie o origini*, UTET, Turín, 2004. La razón de este doble uso en los manuscritos y en distintos estudios la da el propio Isidoro en el libro que dedica a la gramática y sus partes: “La etimología estudia el origen de los vocablos, ya que mediante su interpretación se llega a conocer el sentido de las palabras y los nombres [...] Pues si se sabe cuál es el origen de una palabra, más rápidamente se comprenderá su sentido” (*Etym.*, I, 29).

5. SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, edición bilingüe de José OROZ RETA y Manuel Antonio MARCOS CASQUERO, “Introducción”, Manuel Cecilio DÍAZ Y DÍAZ, B.A.C., Madrid, 1993 (2ª ed.).

6. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, p. 163. Véase el documentado artículo de Carmen Codoñer sobre la etimología en la obra del prelado hispalense, “La ‘etimología’ en Isidoro de Sevilla”, en José Luis MELENA (ed.), *Symbolae Ludouico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria, 1985, I, pp. 275- 286.

sino a su discípulo y obispo de Zaragoza Braulio⁷. He aquí la división en veinte libros de las *Etimologías*, tal como ha llegado a nosotros y recoge la edición de Lindsay publicada en Oxford, la última y más difundida de esta obra:

- Libro I. Acerca de la gramática.
- Libro II. Acerca de la retórica y la dialéctica.
- Libro III. Acerca de la matemática (se incluye también en este libro la música y la astronomía).
- Libro IV. Acerca de la medicina.
- Libro V. Acerca de las leyes y los tiempos.
- Libro VI. De los libros y oficios eclesiásticos.
- Libro VII. Acerca de Dios, los ángeles y los santos.
- Libro VIII. Acerca de la Iglesia y las sectas.
- Libro IX. Acerca de las lenguas, pueblos, reinos, milicia, ciudades y parentescos.
- Libro X. Acerca de las palabras.
- Libro XI. Acerca del hombre y los seres religiosos.
- Libro XII. Acerca de los animales.
- Libro XIII. Acerca del mundo y sus partes.
- Libro XIV. Acerca de la tierra y sus partes.
- Libro XV. Acerca de los edificios y los campos.
- Libro XVI. Acerca de las piedras y los metales.
- Libro XVII. Acerca de la agricultura.
- Libro XVIII. Acerca de la guerra y los juegos.
- Libro XIX. Acerca de las naves, edificios y vestidos.
- Libro XX. Acerca de las provisiones y de los utensilios domésticos y rústicos.

Al leer los títulos de los diferentes libros incluso un lector moderno no echa en falta ninguna de las grandes áreas de conocimiento —como diríamos hoy día en el mundo universitario—,

7. Para la relación entre ambos y el interés de Braulio por la obra, véase M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, pp. 164- 170.

pero hay que tener en cuenta que esta clasificación se hace a principios del siglo VII e intenta transmitir toda la ciencia de la Antigüedad, interpretando las designaciones de instituciones, religiosas y laicas, seres vivos, accidentes geográficos, etc., por medio de la etimología.

Pueden hacerse algunas precisiones, la más importante quizás sea que esta división en veinte libros, hecha por el propio Braulio, un poco forzada, se hizo para conseguir igualar el número a los veinte libros de Aulo Gelio y Nonio Marcelo⁸. Esta es la opinión más unánime entre los investigadores, desde el ya mencionado Díaz y Díaz hasta John Henderson⁹. Muy probablemente la distribución en libros se deba a Braulio y los títulos de los diferentes capítulos de cada libro a Isidoro. Parece evidente, por ejemplo, que el Libro III, que trata de la Matemática, podría subdividirse también, pues se incluyen en el mismo libro la Música y la Astronomía. Por otra parte, los títulos de los Libros XIII y XIV son muy similares, pero el contenido difiere. El XIII se ocupa de fenómenos meteorológicos¹⁰ y el otro trata sobre geografía en la Antigüedad.

Al releer la obra nos encontramos con que Isidoro no solo ofrece al lector las etimologías más o menos acertadas de las palabras de las que se ocupa, sino también información y datos sobre ellas. Así, por ejemplo, en el libro dedicado a la Geografía (Libro XIV. Acerca de la tierra y sus partes) incluye capítulos sobre Asia (cap. 3), Europa (cap. 4) y Libia (cap. 5),

8. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, p. 170.

9. John HENDERSON, *The Medieval World of Isidore of Seville. Truth from words*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, p. 19. Sobre la intervención de Braulio, véase M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, pp. 177-180. Hay que señalar también que esta división en veinte libros no carece de problemas y la transmisión manuscrita no es tan uniforme como desearíamos los filólogos, e incluso se ha apuntado una división tripartita para los primeros diez libros de la obra. En cualquier caso, es útil mantener la división en veinte libros ofrecida por su último editor, Lindsay, sea del propio Isidoro o se deba a Braulio. Esta división es también la respetada en España por la edición bilingüe de la B.A.C. a la que ya nos hemos referido.

10. Sin ánimo de ser exhaustiva doy algunos títulos de capítulos del Libro XIII: Sobre el trueno, Sobre los rayos, Del arco iris y los efectos de las nubes, Sobre los vientos, De las aguas...

añadiendo también información en otros capítulos sobre las islas, los cabos, los montes y otros nombres de lugar. Del capítulo dedicado a las islas entresaco la información que ofrece sobre Cádiz, que, como es bien sabido, era en la Antigüedad una isla o conjunto de islas:

Gades es una isla situada en el confín de la provincia Bética y separa Europa de África. En ella pueden verse las columnas de Hércules, y a partir de allí la corriente del océano penetra por las entradas del mar Tirreno. Dista de la plataforma continental unos ciento veinte pasos. Cuando los tirios, partiendo del mar Rojo, ocuparon esta isla, la denominaron en su lengua, *Gadir*, que significa “cercada”, porque está rodeada por el mar (*Etym.*, XIV, 6).

En este caso se da información, entre otros aspectos, sobre el nombre que los fenicios, procedentes de Tiro, dieron a dicha isla: *Gadir*. Pero en otras ocasiones, Isidoro intenta justificar los nombres geográficos. Es muy conocida la etimología que da sobre el nombre de *Hispalis*, la actual Sevilla:

Julio César fundó *Hispalis*, a la cual dio el nombre de Julia Rómula haciéndolo derivar del suyo y del de Roma. Debe su denominación de *Hispalis* al lugar en que fue emplazada, porque se levantó sobre un suelo palustre, sostenida por maderos fijos en el fondo de las aguas, para que no se hundiera en aquel terreno resbaladizo e inestable (*Etym.*, XV, 1, 71).

La etimología, según San Isidoro, vendría explicada por el término *palis* en latín (*suffixis in profundo palis...*), es decir, “maderos, postes”, aunque ya hace tiempo que los investigadores relacionan este nombre con el topónimo prerromano *Spal*¹¹. El uso de este topónimo y su aceptación entre arqueólogos e historiadores está corroborado incluso por el nombre que se le dio a la *Revista de prehistoria y arqueología* de la Universidad de Sevilla, fundada en 1992.

11. Para José Antonio Correa, *Spalis* sería un topónimo indígena latinizado. *Toponimia antigua de Andalucía*, Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016, p. 455.

Y entre las muchas ciudades, unas veces acierta y otras no al dar la etimología de sus nombres. A Lisboa (*Olisipona*)¹² la vincula con Ulises y le atribuye al héroe griego su fundación, pero, por extraño que nos pueda parecer, esta opinión refrendada por la autoridad de Isidoro llega hasta la historiografía medieval, en concreto hasta el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy: “En esta época Ulises llegó a Hispania en barco y fundó la ciudad de Lisboa” (*CM.*, I, 40, 17-19). San Isidoro ignora –y posteriormente Lucas de Tuy– el origen de *Vlisbona*, que nada tiene que ver con el héroe homérico, sino con *Olisipo* que se inscribe en la serie de topónimos que contienen el elemento *-ipo* (*Acinippo*, *Bassilipo*, *Collipo*, *Oripo*...) ¹³, elemento que acaba siendo sonorizado debido al bien conocido fenómeno de sonorización de las sordas en posición intervocálica.

Por el contrario, afirma correctamente que Alejandría se llama así por haber sido una ciudad fundada por Alejandro Magno:

La ciudad de Alejandría fue fundada por Alejandro Magno, cuyo nombre conserva. La erigió en los límites de África y de Egipto, deseando que fuera la capital de la región egipcia. Está ubicada entre Egipto y el mar, como una especie de cerrojo... (*Etym.*, XV, 1. 34).

Pasemos a etimologías de otros campos. El Libro XII dedicado a los animales es realmente enciclopédico. Como prueba de ello, les doy los títulos de los capítulos que lo componen: Sobre el ganado y las bestias de carga (cap. 1), sobre las bestias (cap. 2), sobre los animales pequeños (cap. 3), sobre las serpientes (cap. 4), sobre los gusanos (cap. 5), sobre los peces (cap. 6), sobre las aves (cap. 7) y sobre los volátiles más pequeños (cap. 8). De este tratado de zoología extraigo dos animales como botón de muestra: el perro y el gato.

12. Con diferentes variantes fonéticas. Así, en la edición de Lindsay: *Olisepona*, pero también *Olisipona*, *Olissipona*, *Ulyssipona*...

13. Véase para estos topónimos en *-ipo*: Francisco VILLAR, “Los topónimos meridionales de la serie *-ipo*”, en F. VILLAR y Francisco BELTRÁN (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Univ. Salamanca, Salamanca, 1999, pp. 685-718.

El del perro es un nombre latino (*canis*) que parece tener etimología griega, ya que en griego se dice *kyon*. No falta quienes piensen que, por sus ladridos el nombre de *canis* deriva de *canor* (sonido), precisamente porque emite sonidos; de aquí deriva también *canere*. No existe animal alguno más sagaz que el perro, pues tiene los sentidos más desarrollados que todos los demás. Son también los únicos animales que atienden por su nombre; aman a sus dueños, cuyas casas defienden; por sus amos se exponen a la muerte; con ellos van de buen grado a la caza; y los hay incluso que no abandonan el cuerpo muerto de su dueño (*Etym.*, XII, 2, 25-26).

Como podrán comprobar, en el pasaje que dedica Isidoro a este animal hay, por una parte, una etimología del nombre latino *canis* y, por otra, información sobre las características y comportamiento de dicho animal de carácter enciclopédico. También hoy el DRAE en la definición de “perro” lo sitúa en “la familia de los cánidos” –sin entrar en su etimología– y añade características propias de este animal (“tiene olfato muy fino y es inteligente y muy leal a su dueño”)¹⁴.

En la etimología dedicada al gato nos dice Isidoro que recibe otro nombre en latín, *musio*, relacionado con *mus* (ratón). Este término (*musio*) está documentado en algunos diccionarios, pero no en época clásica, sino a partir de Isidoro. ¿Es una invención del prelado hispalense? Podría ser, porque no logramos encontrar el término antes de las *Etimologías*, y en época clásica para nombrar a este animal se utiliza *felis* (y feles), de donde deriva el adjetivo *felinus*. Por otra parte, *catus* es un término postclásico, que se mantiene en latín medieval con variantes (*cattus*, *gatus*). He aquí el texto isidoriano, en el que se da cuenta de ello y se añade una etimología curiosa para *catus* (“se llama así porque “cata”), pero a esta etimología se añade información que podríamos llamar enciclopédica sobre la visión del

14. DRAE: “Mamífero doméstico de la familia de los cánidos, de tamaño, forma y pelaje muy diversos, según las razas, que tiene olfato muy fino y es inteligente y muy leal a su dueño”.

gato. También en el DRAE encontramos una descripción muy detallada de este animal doméstico, sin duda hecha con mimo¹⁵.

El gato recibe el nombre de *musio* porque es enemigo del *mus* (ratón). La gente suele darle el nombre de gato (*cattus*) derivándolo de “captura”. Otros, en cambio, opinan que se llama así porque “cata”¹⁶, es decir, porque ve; y es que tiene una visión tan aguda que, con el fulgor de sus ojos, supera las tinieblas de la noche (*Etym.*, XII, 2, 38).

Para concluir este apartado, sobre el carácter enciclopédico de la obra isidoriana, me permito añadir la distinción que, con carácter general, hace Rodríguez-Pantoja¹⁷, quien participó junto con otros investigadores hace unos años con un artículo sobre las *Etimologías* en el libro coordinado por Sánchez Herretero que llevó por título *San Isidoro de Sevilla en Sevilla*¹⁸. Ante la cuestión que puede plantearse sobre el uso de las fuentes por parte de Isidoro Rodríguez-Pantoja considera que el obispo hispalense recopila la información que tiene a su alcance, selecciona lo que considera adecuado y lo organiza de manera coherente añadiendo en ocasiones comentarios propios y le da forma¹⁹. Su base documental son las autoridades de la Iglesia cristiana, pero también, sobre todo cuando elabora las *Etimologías* y otras obras no religiosas, los autores paganos latinos, aunque no siempre los menciona.

15. DRAE: “Mamífero de la familia de los félidos, digitigrado, doméstico, de unos 50cm de largo desde la cabeza hasta el arranque de la cola, que por sí sola mide unos 20cm, de cabeza redonda, lengua muy áspera, patas cortas y generalmente pelaje suave y espeso, de color blanco, gris, pardo, rojizo o negro, empleado en algunos lugares para cazar ratones”.

16. En la edición de Lindsay: *Hunc uulguſ cattum a captura uocant. Alii dicunt, quod cattat, id eſt uidet*, con variante en el aparato crítico: *captat en lugar de cattat*.

17. Miguel RODRÍGUEZ-PANTOJA, “La auténtica “etimología” en la obra de Isidoro de Sevilla”, en J. SÁNCHEZ HERRERO (coord.), *San Isidoro...*, pp. 71-85.

18. J. SÁNCHEZ HERRERO (coord.), *San Isidoro...*

19. Para la práctica utilizada por San Isidoro véase: M. RODRÍGUEZ-PANTOJA, “La auténtica...”, pp. 75- 85.

Así, el autor más citado es Virgilio, más incluso que el conjunto de las Sagradas Escrituras. Cita también con frecuencia la obra de Plinio, pero también se refiere a Lucano, Cicerón, y otros autores tan dispares como Plauto, Terencio, Lucrecio, Ovidio o Marcial, así como algún prosista, además de Cicerón, como Salustio. En ocasiones, se sirve de un solo informante, pero otras veces utiliza a varios y en el texto de una fuente general se introduce otra; en ocasiones Isidoro transmite las propias palabras del informante, pero en otras glosa el contenido de un autor clásico y a veces habla por propia experiencia.

Por otra parte, quisiera añadir, al menos, la idea de Jacques Fontaine sobre la organización de Isidoro para la redacción de la obra, a la que calcula Díaz y Díaz que le dedicó unos quince o veinte años. El esfuerzo del prelado hispalense sería realmente sobrehumano, pues faltarían en la biblioteca sevillana muchas obras y el propio Isidoro había tenido solo una formación eclesiástica²⁰. Por ello, la consideración de este esfuerzo indujo a Fontaine a descubrir errores o faltas de comprensión, que serían difícilmente atribuibles a Isidoro, por lo que conjeturó que pudo actuar algún grupo que trabajara en Sevilla a las órdenes y bajo la dirección del propio Isidoro²¹. Estos colaboradores, a juicio de Fontaine, serían responsables quizás de la búsqueda de alguna parte de la documentación necesaria, pero también de fallos y errores, no descubiertos por Isidoro. Si aceptamos esta conjetura de Fontaine, recordada por Díaz y Díaz, nos encontraríamos con una situación similar a la que se produce en torno al rey Alfonso X, quien cuenta con el apoyo de colaboradores para sus obras, lo que se conoce como “el taller alfonsí”²².

20. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, p. 186.

21. J. FONTAINE, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París, 1959, p. 782 ss., citado por M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, p. 186.

22. Hemos celebrado recientemente los 800 años del nacimiento del rey Alfonso X, por lo que se han reeditado algunas monografías y se han publicado trabajos a cargo de diferentes investigadores. La Universidad de Sevilla ha conmemorado también esta fecha con el siguiente libro: Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ (coord.), *Alfonso X el Sabio. 1221/1252-1284. Poderes-imágenes-saberes*, Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2022. Sobre uno de los colaboradores del Rey Sabio publiqué en dicho libro un artículo: Emma FALQUE, “Los colaboradores del rey: Bernardo de Brihuega”, en M. GARCÍA FERNÁNDEZ, *Alfonso X...*, pp. 159-175.

4. DIFUSIÓN DE LAS *ETIMOLOGÍAS*.

En definitiva, Isidoro es, sin duda, un puente entre los conocimientos de sus predecesores y las generaciones posteriores, un puente entre la Antigüedad y la Edad Media. El número de manuscritos de las *Etimologías* es prueba de la difusión de la obra isidoriana en toda Europa. Aunque es difícil calcular cuántas copias de las *Etimologías* circularon por Europa y se guardaron en monasterios, iglesias, bibliotecas eclesiásticas o civiles, de nobles, reyes y universidades, podemos recordar las cifras apuntadas por diferentes estudiosos. Serían más de mil referencias --recogidas por Anspach-- de manuscritos conservados, íntegros o fragmentarios, de las *Etimologías* entre los siglos VIII y XV, pero quizás, en opinión de Díaz y Díaz²³, este elenco no esté completo y el número de copias que existieron de la obra podría estimarse en unas cinco mil.

La imponente figura de Isidoro cuya sombra cubre toda la Edad Media, es también un punto de referencia importantísimo para los autores posteriores a él. Y de todas las obras de San Isidoro, que tanto influyeron en autores posteriores, las *Etimologías*, una obra que reúne todo el saber de la Antigüedad, fue la que tuvo mayor difusión pues se convirtió en la gran enciclopedia de la Edad Media, al menos hasta el siglo XIII en el que Vicente de Beauvais redactó su magna obra: el *Speculum*, dividido en *Speculum naturale*, *Speculum doctinale* y *Speculum historiale*. La obra de Beauvais constituyó una síntesis de la cultura medieval y tuvo un gran éxito hasta el punto de que siguió imprimiéndose hasta el siglo XVII.

Isidoro fue, sin duda, un santo sabio, un prelado ejemplar y un autor prolífico, cuyas obras, escritas en latín, circularon por toda Europa y dejaron su impronta en lectores y autores de diferentes épocas. La enorme difusión de las *Etimologías* es un buen ejemplo de ello.

23. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, pp. 200-211.